

Castálida

Revista del Instituto Mexiquense de Cultura • Año 2007 •

Textos: JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE • JOSÉ LUIS FLORES SÁNCHEZ • LUIS RUIZ QUIROZ • MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ • ATANASIO SERRANO LÓPEZ • CLOTILDE FLORES ARAUJO • RODOLFO SILLER • LEONARDO PÁEZ • ALFONSO SÁNCHEZ ARTECHE • REYNALDO TORRES • CARLOS SEPTIÉN GARCÍA • GABRIEL EZETA MOLL • CARLOS LORENZO HINZPETER • LUZ MARÍA ALBARRÁN Y FAVELA • ERNESTO RIVEROLL • AUGUSTO ISLA

Gráfica: CARLOS RUANO LLOPIS • RAFAEL SÁNCHEZ DE ICAZA

Dossier: **REYNALDO TORRES**



Enrique Peña Nieto
Gobernador Constitucional

María Guadalupe Monter Flores
Secretaría de Educación

Agustín Gasca Pliego
Director General del Instituto Mexiquense de Cultura

Castálida
Graciela Sotelo Cruz
Directora

Helí López Sandoval
Diseño editorial, maquetación y formación

Nilda Damaris Becerril, José C. Núñez Fernández
y Carlos Valenzuela Ocaña
Corrección

Eva Valle Almazán
Captura

Édgar Valencia Hornilla
Cuidado de la edición

Consejo de Redacción: Luis Mario Schneider*, Juan Domingo Argüelles, Guillermo Fernández, Víctor Nava Marín, Flor Cecilia Reyes, Raúl Cáceres, Alfonso Sánchez Arteché, Enrique Villada, Porfirio Hernández, Silvia Pratt, Alberto Chimal, Carlos López, Francisco Mejía, Luis Miguel Vargas.

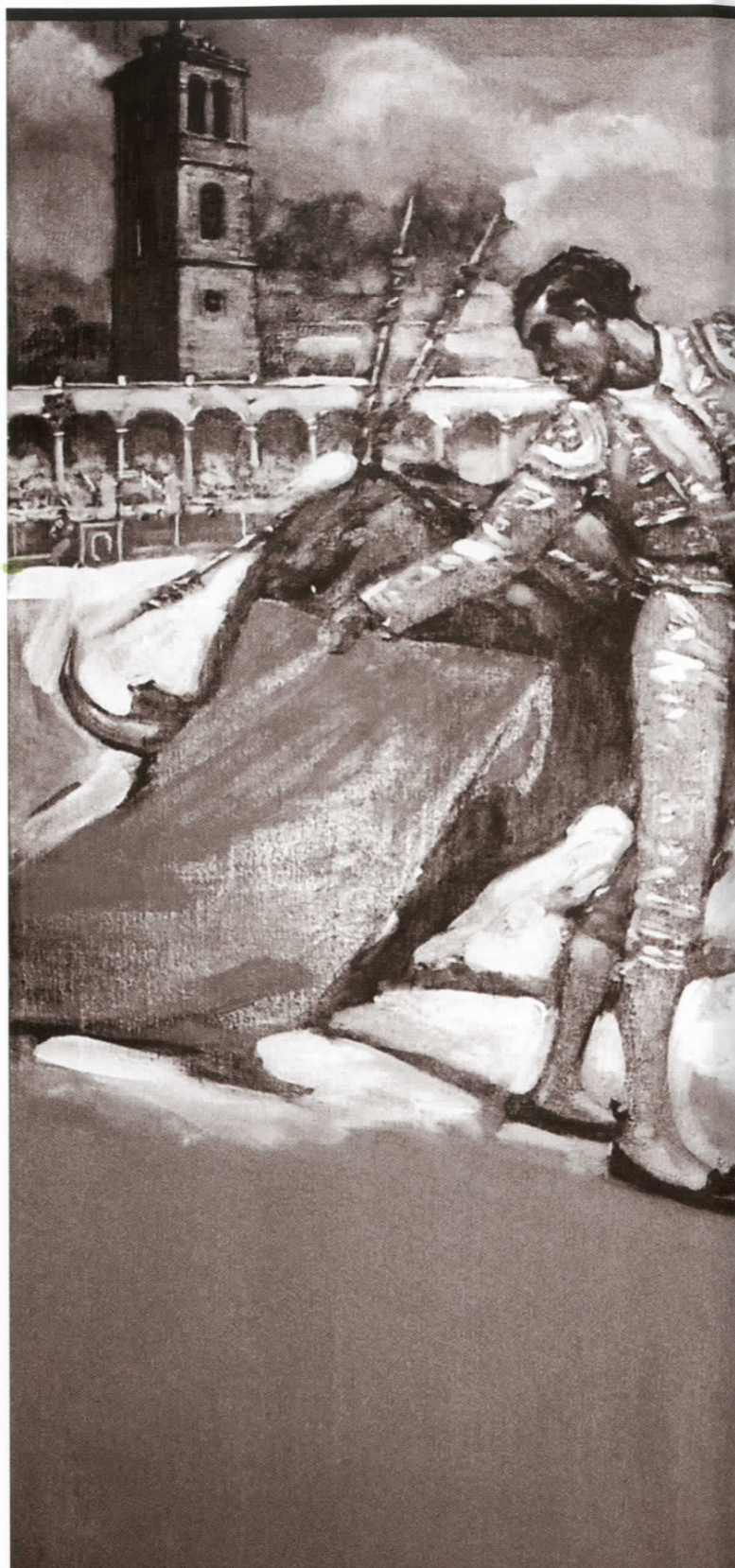
Castálida es una publicación cuatrimestral de la Subdirección de Publicaciones del IMC. Certificado de Licitud de Título No. 11440, Certificado de Licitud de Contenido No. 8010, Reserva al Título en Derecho de Autor No. 004290/97. ISSN 1405-2083. Autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal No. CE: 205/5/6/2/07.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las colaboraciones incluidas, siempre y cuando se haga mención de la fuente. Dirigir correspondencia y colaboraciones a la Subdirección de Publicaciones del IMC, Hacienda de Canaleja No. 100, esquina Paseo Tolloccan, colonia Rancho Dolores, sección I, Toluca, Méx., 50170.

Correo electrónico: castalida@yahoo.com.mx
Teléfonos: 212 87 41 y 212 87 09

No se responde por originales no solicitados. El contenido de las colaboraciones es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete necesariamente el punto de vista de los editores.

Impresión: Editorial Cigome, S. A. de C. V.



Dossier: Reynaldo Torres

81

Presentación 4

Cuarto de escribas

Sor Juana en los toros: inteligencia y belleza juntas 7
JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE

La Fiesta de toros en Toluca 21
JOSÉ LUIS FLORES SÁNCHEZ, PEPE GÜICHO

Plaza México 29
LUIS RUIZ QUIROZ

Tauromaquia y poesía: las pasiones de García Lorca 35
MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

A los noventa años, Silverio Pérez aún se siente torero 43
ATANASIO SERRANO LÓPEZ

Entrevista con la Sra. Mary Carmen Vázquez 49
Realizada por Castálida

Pancho Flores (1919-1984) 56
CLOTILDE FLORES ARAUJO

La tauromaquia en Toluca / ¡Va por ustedes! 59
ATANASIO SERRANO LÓPEZ

Atenco, Bernardo Gaviño y Ponciano Díaz 67
JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE

Negro toro 80
RODOLFO SILLER

Reynaldo Torres, sentidos de vida y de vista 83
LEONARDO PÁEZ

97 *El padre Mariano Cuevas (1879-1949)*
ALFONSO SÁNCHEZ ARTECHE

99 *LA PRIMERA TARDE QUE LO VI*
REYNALDO TORRES

103 *Crónica memorable de una faena inmortal: Tanguito*
CARLOS SEPTIÉN GARCÍA, EL TÍO CARLOS

105 *De charros y un torero*
GABRIEL EZETA MOLL

108 *Tres textos*
CARLOS LORENZO HINZPETER

117 *Luis Albarrán y Pliego / Artista de la tauromaquia*
LUZ MARÍA ALBARRÁN Y FAVELA

123 *Silverio o la gloriosa sencillez de ser siempre él mismo*
LEONARDO PÁEZ

125 *Entrevista publicada en El Redondel, en 1986*
ERNESTO RIVEROLL

133 *Seis siglos de poesía mexicana en los toros*
JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE

147 *Un legado familiar*
AUGUSTO ISLA

150 *Centro Cultural de la Tauromaquia*

150 *Colaboradores*

Gráfica



RAFAEL SÁNCHEZ DE ICAZA
1, 11, 12, 40, 135, 138, 143



REYNALDO TORRES
4, 100, 102



CARLOS RUANO LLOPIS
6, 106, 124



PANCHO FLORES
127, 128



MÓNICA VILLA
114, 115



JACOBO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
109

Portada: *El guapo*, Carlos Ruano Llopis. Colección particular

Tauromaquia y poesía: las pasiones de García Lorca

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

*Esvón, creo que en breve se dará el
añorado encuentro en "la ciudad".
Hasta entonces, amado mío.*

No siempre se tiene la oportunidad de en un solo texto hablar de diversas artes, ni tampoco destacar la figura de un artista que haya cultivado con elegancia y profusión el gusto por productos culturales tan dispares, pues son muchos los obstáculos que encuentra para demostrar sus preferencias; sin embargo, es el momento de hacerlo, teniendo cuidado en decir lo importante y digno de resaltar tanto de la Fiesta como del poeta granadino.

La presente comunicación se iniciará con un breve recorrido por la historia, los festejos, las suertes y todo lo relacionado con la llamada Fiesta nacional de España, para luego establecer ciertas relaciones entre ésta y algunos poemas lorquianos, en los que el poeta recrea el vigor estético combinado con el taurino.

Así pues, se tiene conocimiento que el primer torero, el fundador del arte, fue Francisco Romero (1700), andaluz como todo buen torero, quien hace escuela, la que sería llamada posteriormente "rondense", de Ronda (Málaga), como otras muchas, La Maestranza, nombre de la majestuosa plaza sevillana, la cordobesa y la última, la madrileña, con su coso Las Ventas.

Romero llega a la Fiesta como ayudante de a caballo; tiempo después tiene la fortuna de iniciar el toreo de a pie y generar, aunque con algunos cambios en nuestro aquí y ahora, la cuadrilla, pues a pesar de que se tienen

***Así pues, se tiene
conocimiento que el primer
torero, el fundador del arte,
fue Francisco Romero***

noticias de ella a mediados del siglo XVIII, Romero la establece con los cánones que después se harán leyes en La Maestranza: los servidores de a pie o villanos, citaban a los astados para distraerlos; el mozo de espadas era el jefe de la cuadrilla, le seguía el asistente de mozo de espadas, encargado de conseguir ayudantes para la corrida en cada lugar que visitaba; le sigue el hombre que cuida los capotes y finalmente aparecen los peones, quienes llevan la carga mayor, pues hacen cualquier tipo de trabajo dentro y fuera del ruedo.

El paseíllo iniciaba la corrida, el estatus de sus integrantes dependía de la antigüedad: el matador más antiguo a la derecha, el más reciente en medio, y sus cuadrillas atrás; junto a ellos aparecían los banderilleros. La posición para torear seguía el orden de antigüedad. Lo mismo sucedía en los carteles, en los cuales no sólo importaba el orden, sino el tipo, tamaño y color de la letra.

El arte taurino, como todo arte, pone a disposición del público su creación y espera la respuesta de éste ante el acontecimiento: la obra de arte; de esta manera la Fiesta de los toros ha generado gran expectativa, pues es innegable que "Toreros en las comedias, toreros en canciones, toreros en los museos, toreros en las ventanas de las tiendas, estatuas de toreros, abanicos con toreros pintados, pañuelos con retratos de toreros: se ven una y otra vez en toda ocasión y en todas partes" (Shubert, 2002: 93).

Baste citar los pasodobles: *Pepe Romero*, *Silverio*, *Fermín*; en los cocteles, *las banderillas*; los pintores que se solazaban plasmando ya toreros, ya corridas o encierros, Velázquez y Goya fueron únicos en el rubro. Humberto Peraza, además de torero, se convirtió en un escultor taurino de renombre internacional, ya que

por otro lado las artes plásticas están unidas a los toros, Fiesta que les ha dado tema durante toda su historia y aun antes cuando la Fiesta no se constituía ni establecía, ya sus antecedentes estaban sobre todo en la escultura como material histórico que la premonizaba (Alameda, 1994: 13).

Y qué decir de las producciones gráficas de tema taurino que abarrotaron los mercados desde tiempos remotos: *El siglo de oro de las tauromaquias. Estampas taurinas* (1750), *Estampas de toros*, de Pedro Vindel (1931), de José María de Cosío, *Los toros* (1962), de Morales y Marín, *Los toros en el arte* (1987), *El pintor y la tauromaquia* (1988), de Martínez Novillo, *La tauromaquia de Peraza* (1994), de Humberto Peraza.¹

Las monumentales *Carmen* y *La dama de las camelias* dieron vida a la pasión de pareja y a la de la Fiesta; en fin, innumerables obras de arte mostraron el tema, pero, sin duda, la literatura fue campo propicio para la producción, de lo que aquí llamo literatura taurina. Lo cito al final no porque carezca de importancia, sino para darle realce, pues como anuncié líneas arriba, es el tema central de esta comunicación.

Si al citado Romero se le atribuye haber sido el primer torero de a pie, en España, también es importante recalcar que la primera mujer fue Francisca García (casada con un banderillero), quien en 1774 hace su *debut* en la plaza de Pamplona como torera de a caballo.

La influencia de la Fiesta pronto trascendió fronteras y llegó a América, países como México, Cuba, Colombia, Perú, Panamá, Chile, Ecuador, Uruguay, Venezuela y Guatemala abrieron sus puertas a toreros españoles que vinieron a mostrar sus suertes, convidando su pasión a los originarios de esas tierras. Se tiene idea de que Bernardo Gaviño, nacido en Cádiz (Andalucía), hacia 1813 viaja a México y es reconocido como el fundador del toreo mexicano.

Una vez expuesta esta breve estampa taurina he de referirme al poeta, aquel que inspirado en Manuel Rodríguez, *Manolete*, muerto un 28 de agosto por el toro *Islero*, en la plaza de Linares, iniciara sus pasiones, la poesía y la tauromaquia. Federico García Lorca, para quien la Fiesta siempre tuvo un hondo significado, despliega, especialmente en la poesía, la tristeza y la muerte.

La temática de la poesía lorquiana bien puede citarse en tres grandes rubros, uno el de los seres vivos, representados por hombres y mujeres que viven la pasión al borde, como Antonio Camborio, Ignacio Sánchez o Soledad Montoya. Otro, el mundo gitano que se equipara al más allá, en el que la visión calé perdura a través de los tiempos y, por último, la fusión de éstos que da como resultado el mundo celestial, cuyo ambiente de santos, ángeles y arcángeles personifican a Sevilla, Córdoba y Granada. El *Romancero gitano* es muestra de esa combinación.

El *Romancero* (1924-1927) consta de dieciocho poemas, entre los que aparecen los que cimientan los temas mencionados y dan vida a las euforias humanas hechas poesía. Con esta obra inicia la pasión del granadino por las corridas de toros, con la sucesión temática de dos poemas "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla" y "Muerte de Antoñito el Camborio".

En "Prendimiento..." dice el poeta "Antonio Torres Heredia, / hijo y nieto de Camborios, / con una vara de mimbre / va a Sevilla a ver los toros". (García Lorca, 1991: 417).² El poema muestra el gusto por las corridas y Lorca combina la tragedia del ruedo con la personal, pues el Camborio es apresado en el camino a Sevilla. "A las nueve de la noche / lo llevan al calabozo, / mientras los guardias civiles / beben limonada todos" (418).

En el siguiente poema "Muerte...", uno de los más conocidos, el poeta sitúa la acción en Andalucía "Voces de muerte sonaron / cerca del Guadalquivir" (419). Recuérdese que el Guadalquivir es el principal río de la segunda provincia más poblada de España. Una vez más, Federico alude a la Fiesta con una de las suertes o faenas más significativas, la Verónica, ésta

es la suerte más difícil de ejecutar con el capote... es el lance fundamental del primer tercio... Meciendo los brazos y el capote tendido sobre la arena se

***El arte taurino,
como todo arte,
pone a disposición
del público su
creación y espera
la respuesta
de éste ante el
acontecimiento: la
obra de arte***

**Las monumentales *Carmen*
y *La dama de las camelias*
dieron vida a la pasión de
pareja y a la de la Fiesta**

va desplazando con el viaje del toro y quebrando la cintura desde antes, va vibrando para después, con suave giro de todo el cuerpo, continuar el movimiento lento frente a la rápida y pesada embestida... el toro que creía enganchar la capa, la sigue siempre a la misma distancia (Peraza, 1994: 133).

"Cuando los erales sueñan/ verónicas de alhelí./ voces de muerte sonaron/ cerca del Guadalquivir" (420). Aparecen también otros de los temas recurrentes en la poesía lorquiana, el celeste y la alusión a la Guardia Civil: "¡Ay Antoñito el Camborio./ digno de una Emperatriz!/ Acuérdate de la Virgen/ porque te vas a morir" (420). Cuando habla de la Virgen alude a la Patrona de los toreros, La Macarena.

"¡Ay Federico García./ llama a la Guardia Civil!/ Ya mi talle se ha quebrado/ como caña de maíz" (420). Esta imagen es una ironía que hace el poeta a la Guardia Civil, pues no protegía, sólo golpeaba, era el símbolo de represión de uno de los tiranos más voraces en la historia de la humanidad. El parangón entre el talle y la caña de maíz ejemplifica la esbeltez del torero, su talle debe ser ejemplo no sólo del cuerpo, sino del traje de luces que porta.

"Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" (1935) es un poema elegíaco dedicado a la muerte del torero, gran amigo de Lorca y de la Generación del 27. Es un extenso poema dividido en cuatro partes con número: 1 "La cogida y la muerte", texto en el que el poeta perpetúa una de imágenes más representativas de su poesía "a las cinco de la tarde", la cual aparece como anáfora para citar la hora precisa de la cogida y muerte del torero, además de indicar la hora en que en cierto momento de la historia taurina se iniciaba la corrida en España.

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana

a las cinco de la tarde.

Una espuerta de cal ya prevenida

a las cinco de la tarde.

Lo demás era muerte y solo muerte

a las cinco de la tarde¹ (551)

Dice Adrian Shubert, a propósito de esta anáfora

El poema de Lorca saca buena parte de su fuerza de la repetición de la frase "a las cinco de la tarde", que aparece 28 veces en los 52 versos de la primera parte. Pero la resonancia de las palabras no viene sólo de su repetición: para un español -o para cualquiera familiarizado con España- esa hora tiene un significado especial: señala el momento en que empieza la corrida. En tiempos de Lorca, pero no siempre las "cinco de la tarde" que todo el mundo conoce de memoria no son ni inevitables ni naturales (1999: 20).

La segunda parte: 2 "La sangre derramada", utiliza la misma forma anafórica de la primera:

¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,

que no quiero ver la sangre

de Ignacio sobre la arena.

¡Que no quiero verla! (553)

El poema continúa en la misma tesitura, el sujeto lírico se niega a ver la sangre de su amigo huye de la plaza gritando "No./ ¡Yo no quiero verla!" (555) En esa huida, Federico evoca la figura del torero, mientras alma y cuerpo se funden con la sangre y la arena.

¡Qué gran torero en la plaza!

¡Qué buen serrano en la sierra!

¡Qué blando con las espigas!

¡Qué duro con las espuelas!

¡Qué tierno con el rocío!

¡Qué deslumbrante en la feria!

¡Qué tremendo con las últimas

Banderillas de tiniebla! (555)

La siguiente parte, 3 "Cuerpo presente" es un intenso y gran cántico fúnebre, en el que de manera similar al trémolo, en cada verso puede apreciarse, entre líneas, la voz humana que con tremendismo patético pronuncia la angustia que le causa ver el cuerpo inerte de su amigo Ignacio Sánchez Mejías.

Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.

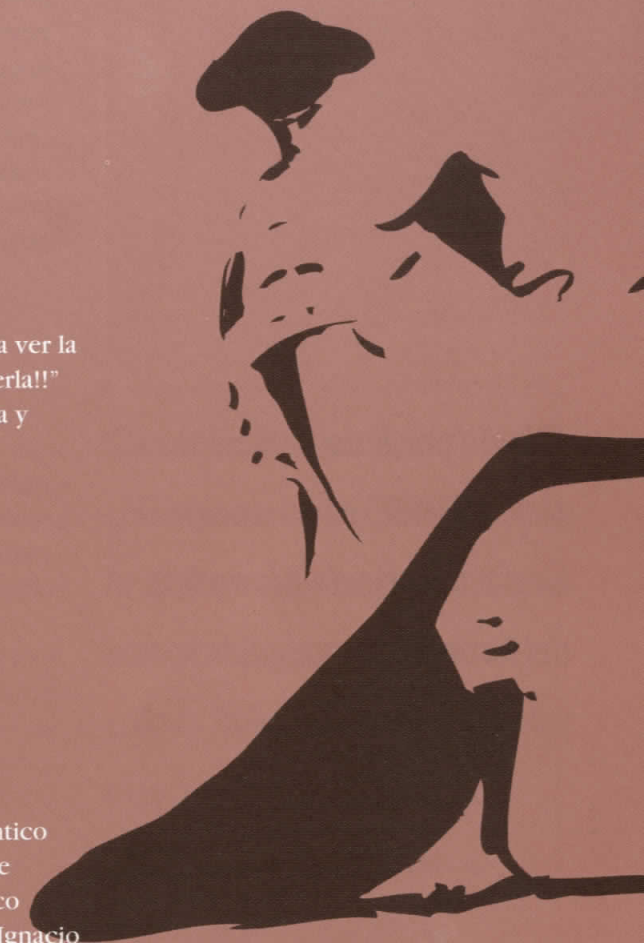
Ya se acabó ¿qué pasa? Contemplad su figura:

la muerte le ha cubierto de pálidos azufres

y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro (556).

Esos "pálidos azufres" son los rasgos de la muerte reflejados en la tez del torero-amigo. El "oscuro minotauro" hace referencia al legendario guardián mitad toro, mitad hombre que acaso conduce al torero, desde esa su condición animal, hacia el descanso eterno; lo resguarda, lo protege y lo deja en la cueva, en el laberinto que nadie puede cruzar. Esa figura mítica, paradójicamente será el toro que lo guarde, pese a que otro de su misma estirpe le ha quitado la vida, está muerto y el poeta desea "que se pierda/ sin escuchar el doble resuello de los toros" (557).

Yo me atrevería a continuar esta idea con un parangón entre la grandeza del toro y la del torero; por un lado no debe perderse de vista



“Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” (1935) es un poema elegiaco dedicado a la muerte del torero, gran amigo de Lorca y de la Generación del 27

que una de las acepciones de toro es precisamente nombrar así a un hombre con fuerza descomunal, justo como la de un toro, y en el poema, Federico coloca la figura del torero en un pedestal del que nadie lo quitará; no en vano en el siguiente y último poema dice que no habrá jamás otro igual a Ignacio Sánchez Mejías.

Estos versos presiden la imagen del toro, que luego el poeta vuelve a asumir con verdadero dolor, con un llanto estoico, para cerrar el poema con una de las imágenes más logradas de los textos aquí analizados: una gran comparación que denota pérdida, vacío, ¡nada!

No quiero que le tapen la cara con pañuelos.
Para que se acostumbre con la muerte que lleva.
Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar! (557)

Este adiós del poeta al amigo se continúa en circunstancias similares; en “Alma ausente”, el último poema de este treno cuarteto, el cual está formado por veinticinco versos atristados, elegíacos, en los que el poeta despide para siempre al torero.

García Lorca, con este cierre poemático, allende lo dicho en los tres anteriores, muestra no sólo la nobleza de espíritu que posee y el sentido de amistad que profesa, sino también la magia de su pluma, en un recuerdo final al compañero, a través de comparaciones con las que exalta la figura del torero, imágenes que encadenadas dan paso a otras con las que elogia al amigo, al torerazo, situándolo en un lugar fuera de este mundo.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados (558).

En estos fúnebres versos el poeta alude a la ya mencionada temática celestial, pues para él, el torero tendría que ser de otra parte; es decir, no debía pertenecer al mundo terrenal, no debía morir como todos los hombres; tal vez Lorca piense en la inmortalidad, en la añoranza, tal vez en la grandeza del amigo.

En aquel lugar al que se supone ha llegado Ignacio, dice el poema: “No te conoce nadie. No. pero yo te canto./ Yo te canto para luego tu perfil y tu gracia” (558). Nuevamente Lorca alude a la Fiesta, al torero, ya que perfil y sobre todo gracia son términos de la jerga taurina. Con ellos el poeta anuncia también el último adiós, el definitivo, pues el amigo ha muerto, lo ha “matao” un toro, y jamás volverá a verlo.

No volverá a verlo porque de la muerte no se regresa y porque, además, como dicen los versos finales del poema:

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto tu alegría con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos (558).

El sentido fatalista, trágico de estos versos, del poema en su totalidad, hacen que éste sea muestra de la riqueza y maestría poética de Federico, pues sin duda inaugura una escuela que muchos, como se ha visto a lo largo del estudio, continuarán, no sólo en la poesía, en la llamada literatura taurina, sino en todas las esferas del conocimiento y en todas las artes, donde como aquí brille el cromatismo y se exalte la sinestesia.

Con este recorrer historia y acentuar las fibras más profundas de la sensibilidad y el alma poética he querido dejar constancia de mi admiración y gusto por la poesía lorquiana y por la Fiesta Brava, legado indiscutible de España, pues como lo declarara Ortega y Gasset, por allá a finales de la década de los cuarenta del siglo pasado “no sólo son los toros una importante realidad de la historia de España desde 1740 [...] sino que -y lo digo de la manera más expresa y formal- no se puede describir la historia de España desde 1650 hasta nuestros días sin tener en cuenta las corridas de toros”.⁵

Sin bien decía Lorca de Ignacio Sánchez Mejías, “Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura”, yo agregaría: **Nunca más el cielo andaluz, la luna andaluz, la tierra andaluz tendrá otro andaluz tan claro, tan puro, tan grande, como el gran poeta andaluz Federico García Lorca**, de quien he descrito sus dos grandes pasiones, la poesía y los toros; por eso he titulado esta comunicación: Tauromaquia y poesía: las pasiones de García Lorca.

Notas:

¹ Cfr. Ma. Dolores Palacios López, *Arte y toros. Estampa e ilustración taurina*, p. 14.

² En lo sucesivo, después de la primera referencia, sólo se anotará el número de página al finalizar la cita.

³ El poeta cita a la Guardia Civil y hace mofa de ella, al representarla como el tirano capitalista que oprime al pueblo, aunque ella también es pueblo. “La Guardia Civil” es uno de los poemas más densos, irónicos y significativos de lo mencionado.

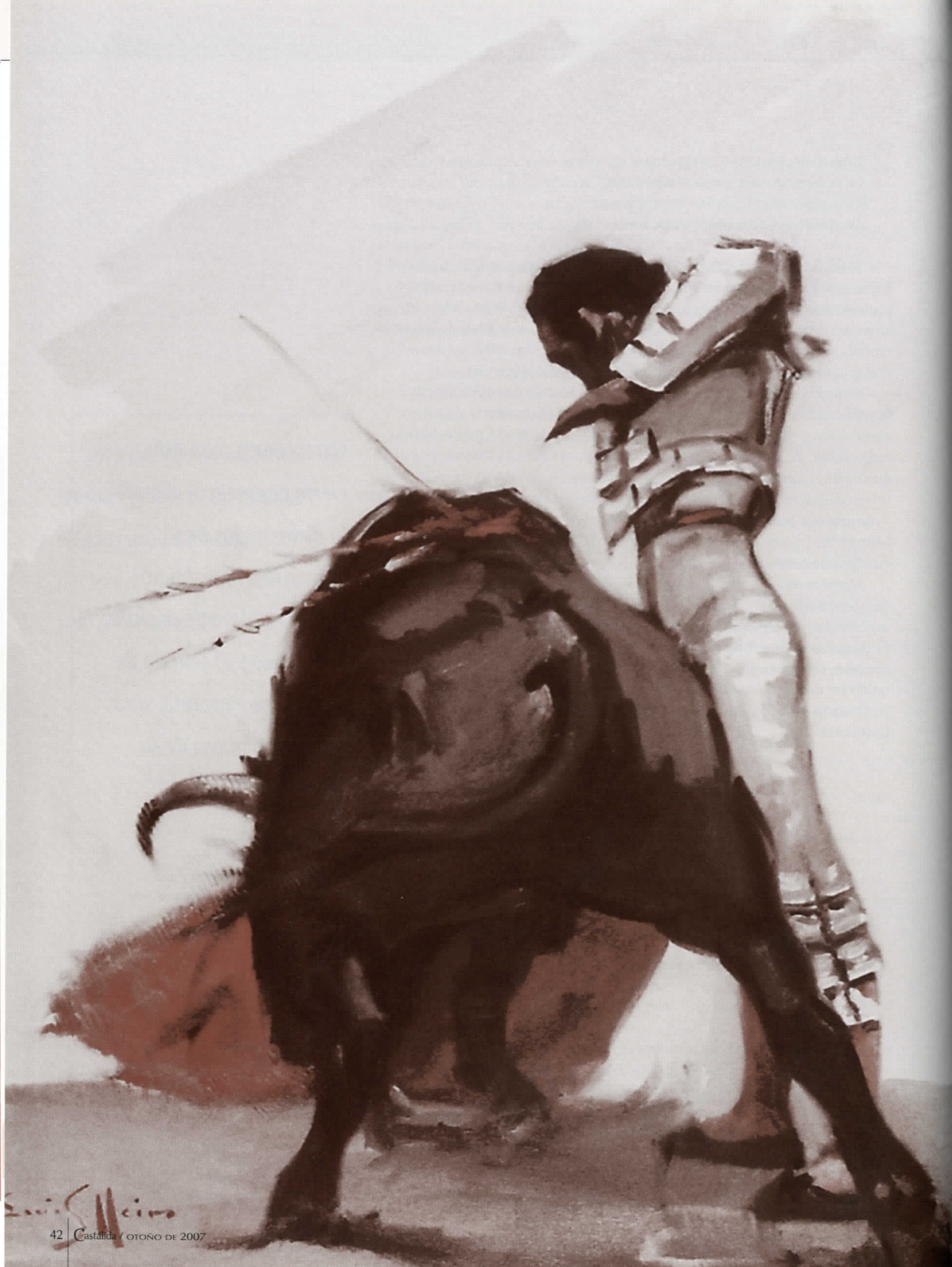
⁴ Las negritas son mías, con la finalidad de resaltar la idea descrita anteriormente.

⁵ Apud en Adrian Shubert, *A las cinco de la tarde. Una historia social del toreo*, p. 13.

Bibliografía:

- García Lorca, Federico, *Obras completas*, t. I, Aguilar, México, 1991.
Palacios López, Ma. Dolores, *Arte y toros. Estampa e ilustración taurina*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
Peraza Ojeda, Humberto, *La tauromaquia de Peraza*, Noriega Editores, México, 1994.
Shubert, Adrian, *A las cinco de la tarde. Una historia social del toreo*, Benito Espinosa (tr.), Turner, Madrid, 1991.

García Lorca, con este cierre poemático, allende lo dicho en los tres anteriores, muestra no sólo la nobleza de espíritu que posee y el sentido de amistad que profesa, sino también la magia de su pluma



Juan Sánchez Pizote